

EL PROEMIO DEL *DE RERUM NATURA* DE LUCRECIO

Bartolomé Segura Ramos

El contenido de este proemio (I 1-148) se especifica de la siguiente manera: 1-43: Invocación a Venus y dedicatoria a Memmio; 44-49: El ser de los dioses según la teología epicúrea; 50-61: Resumen del contenido de los dos primeros libros y alusión al quinto (indirectamente, al sexto también); 62-79: Elogio de Epicuro; 80-102: Crímenes de la religión; 103-126: Miedo al más allá; 127-135: Asunto de los libros tercero y cuarto; 136-145: Dificultad de la empresa; 146-148: Contemplación de la Naturaleza, transición para entrar en materia.

La variedad del contenido de este proemio y el orden en que los diferentes temas se suceden han creado múltiples problemas a la Filología. Los principales se pueden sintetizar así: 1) el orden de los temas propiamente dicho; 2) la propiedad o impropiedad del párrafo 44-49, referente al ser de los dioses; 3) la existencia o no de lagunas en determinados lugares.

Respecto al primer problema, muchos críticos han creído ver en el proemio un desbarajuste total en la secuencia del contenido y, en consecuencia, buena parte de ellos ha pretendido enmendarles la plana a los manuscritos, estableciendo el orden que, a su juicio, resulta más razonable y convincente. En teoría, puesto que son nueve los segmentos en que se divide el proemio, las combinaciones de éstos pueden ser ochenta y una. No todas se han ensayado, evidentemente. Una de las combinaciones más antiguas y

memorables fue la que propuso Brieger (Ph XXXIII, 1866) recogida por Giussani, que ofrece el siguiente orden: 1-43, 62-79, 127-145, 50-61, 80-102, 103-126. Como puede observarse, Brieger, siguiendo la tradición imperante hasta finales del pasado siglo e incluso comienzos del actual, elimina el controvertido pasaje de los versos 44-49.

Vahlen en 1877 fue el primero en aceptar el orden de los manuscritos. Este orden se fue imponiendo con las aportaciones de Mussehl (1912), Jacoby (1921), Regenbogen (1932), etc.

Por su parte, la cuestión de los versos 44-49 empezó a decantarse a favor de su inserción, en primer lugar, con una sugerencia de Giussani (1894), y luego de manera cada vez más clara con los análisis de Bignone (1919), Friedländer (1932), Regenbogen, Martin, etc.

Por último, las lagunas se situaban delante del verso 44 y delante del verso 50. La situación en 1947 (edición comentada de C. Bailey, *T.L.C. de rerum natura libri sex*, Oxford, 1947, pp. 583-590, 601-603) era la siguiente: 1) aceptación del orden de los manuscritos; 2) inserción de los versos 44-49; 3) establecimiento de una laguna ante el verso 50 únicamente.

Bailey pensaba que nadie discutiría los logros que la Filología había alcanzado a esas alturas. No contaba con L. Canfora, quien en un artículo de 1973 (*Il proemio del d.r.n.*, Belfagor XXVIII 161-167) propondría todavía un orden personal, como sigue: 1-43, 62-79, 44-61, 136-145, 80-136, 146-148. Su propuesta se basaba en el *de ira Dei* de Lactancio (VII 15-VIII 1), del año 313. Según Canfora, hasta ese momento la transmisión del texto de Lucrecio había sido correcta, y la inversión se produjo entonces por una confusión de páginas en un ms. en capitales (v. del mismo, *Il proemio del d.r.n.*, Sicularum Gymnasium XXXIII 1980, 507-525). Sus argumentos fueron rebatidos por F. Giancotti (*Il preludio di Lucrezio, il trasposizionismo e Lattanzio*, Orpheus I 1980, 221-250).

Después de Bailey, pues, hecha esta excepción, es aceptado el orden de los mss. Así, el citado F. Giancotti en su libro *Il preludio di Lucrezio*, Mesina-Florenca, 2.^a ed., 1978, quien ve en el proemio un microcosmos en el que convergen todos los elementos del cosmos que constituye el poema (ya Büchner en 1936 había observado que los segmentos 80-102 (crímenes de la religión), 103-126 (miedo al más allá) y 127-135 (segundo resumen del contenido de la obra)

son una parte necesaria del poema, pues sin ellos Lucrecio habría omitido su principal propósito al escribir el poema, a saber, liberar a la Humanidad de los terrores de la religión (cf. Bailey, *o. c.*, p. 587). Igualmente, aceptan el orden transmitido: E. Flores (*La composizione dell'inno a Venere di Lucrezio e gli inni omerici ad Afrodite*, Vichiana VIII, 1979, 237-251); R. C. A. Florio (*Sobre el proemio del canto primero del d.r.n.*, Argos IV, 1980, 45-62); R. degl'Innocenti Pierini (*La personificazione della religio nel primo proemio lucreziano*, SIFC LII, 1980, 251-257); M. Swoboda (*De Lucretii hymno Veneris sacro*, Eos LXVIII, 1980, 95-102).

Tanto en los estudiosos antiguos como en los modernos, los argumentos que se esgrimen para aceptar y justificar el orden en que el proemio nos ha sido transmitido son, por lo general, de orden interno: el orden del proemio revelaría el estilo de Lucrecio, el cual escribe en pequeños párrafos a los que alude más adelante por medio de conexiones explícitas que pueden ser partículas o términos importantes (por ej.: *in his rebus* (v. 80) refiere a los versos 62-65; *hunc igitur terrorem* (v. 146) refiere a 102 ss., etc.).

Naturalmente, los problemas tradicionales del proemio no se quedan en los que aquí venimos tratando. El carácter de Venus en una obra que descrea de los dioses, con la añadidura de describir la vida beata de éstos, que no se cuidan de las cosas mortales, a renglón seguido de haber cantado a aquélla, constituye un problema típico del proemio. Asimismo, la presencia de dos resúmenes como hemos indicado en la exposición inicial, es otro problema hartó manido. Todas estas son cuestiones muy debatidas desde el Renacimiento. Con todo, en el estado actual de los estudios lucrecianos todos estos problemas se consideran resueltos, o poco menos.

Sin embargo, y dado que aún se levantan voces en contra, quisiera hacer una pequeña contribución en defensa del orden establecido al comienzo, recurriendo, de un lado, al análisis interno; del otro, al externo, comparando el estilo del proemio lucreciano con el estilo que Virgilio despliega en sus *Geórgicas*.

Centrándonos en el primer punto de vista, digamos que ha llamado poderosamente la atención, por ejemplo, la presencia de los versos 44-49 en el proemio, y justo detrás del himno en honor a Venus. Estos versos se repiten íntegros en el II 646-651, donde la crítica acepta su idoneidad, porque se utilizan para contrarrestar

la descripción del culto a la Gran Madre, un pasaje de consumada poesía lucreciana. Los dobles e incluso repeticiones superiores al doblete (sin ir más lejos, los versos del proemio, 146-148, se repiten en otros dos pasajes: II 59-61 y VI 39-41) constituyen una práctica habitual en Lucrecio y, como tales repeticiones, no deben llamarnos la atención (después de Bailey sigue sin aceptar la presencia de dicho pasaje en el proemio U. Pizzani: *Il problema del testo e della composizione del d.r.n. di Lucrezio*, Roma, 1959, pp. 70-72. No parece dejar clara la cuestión M. Bollack: *La raison de Lucrèce*, París, 1978, pp. 32-35).

En este caso debemos decir, en primer término, que la sorpresa que causa a algunos ha de situarse anteriormente, a saber, en la presencia de un himno a Venus en una obra dedicada a negar a los dioses, puesto precisamente al comienzo mismo de la obra, lo cual *a priori* más que paradoja o ironía parece puro sarcasmo. Y sin embargo se han hallado razones para hacer tolerable ese himno a Venus. Por tanto, el contenido en sí del pasaje en cuestión no puede sorprender. Lo que sin duda choca a los críticos debe ser la colocación. También se han aducido suficientes razones para justificarla, y no me parece necesario establecer una laguna delante del verso 44, aunque, dicho sea de paso, no la excluiría inmediatamente delante del verso 50, que, por lo demás, no afecta a lo que ahora tratamos. El poeta viene a decir: te invoco a ti, Venus romana, fuerza natural y diosa del pueblo al que dirijo esta obra, y te pido paz para los romanos, pues «en general, los dioses, en cuanto son por sí mismos» (*omnis... per se diuum natura*) no se ocupan para nada de nosotros, nadando en dicha y en paz como están. El poeta deja claro cuanto antes (y con valentía, podríamos añadir, diciéndolo a continuación del propio himno a Venus) cuál es su postura (la epicúrea) respecto a los dioses. La contraposición entre el himno y la teología general no sería en todo caso, por así decirlo, entre Venus y todos los demás dioses, sino entre todos los demás dioses y Venus, lo cual creo que es sensiblemente diferente. En segundo término, quienes censuran la presencia de esos versos donde están hablan de transición abrupta. No menos abrupto sería desde esa óptica (que se fundamenta en una lógica absolutamente ajena a la poesía) el paso de los versos 50-61 (asunto de los dos primeros libros), que concluyen hablando de los «cuer-

pos primeros, origen de todas las cosas», al elogio de Epicuro, inesperado por completo en el lugar que ocupa.

Desde luego, es increíble que un lector asiduo de Lucrecio (y de otros poetas de la Antigüedad también) se sorprenda de que el poeta presente un resumen (por lo demás, brevísimo y parcial) de la obra que va a escribir en dos momentos distintos (50-61 y 127-135), que, por otra parte, se hallan conectados convenientemente con sus contextos inmediatos. Nada obliga al autor de un poema a decir las cosas cuando le parezca lógico al crítico. Y desde luego, los dos resúmenes son complementarios.

Lucrecio ha buscado en su proemio la variedad y el contraste en la secuencia de temas. Ahora es el momento de recurrir a la comparación con Virgilio para ver si el modo de escribir de este autor arroja luz sobre el proemio de Lucrecio y su estilo. En dos ocasiones, aunque para brevísimas notas, hemos recurrido a poner en parangón a ambos. En el primer caso (*Lacrimae rerum*, Durius, 3, 1975, pp. 323-324) utilizando a Lucrecio como fuente de Virgilio; en el segundo (*Ad Lucr. d.r.n.* II 1173-1174, Faventia, 4/1, 1982, pp. 97-99) tratando de confirmar la lectura en el texto de Lucrecio por referencia a Virgilio. Pues bien, en un nuevo artículo (*Composición del libro II de las Geórgicas de Virgilio*, Faventia, 5/1, 1983, pp. 79-83) hemos mostrado cómo este autor emplea el procedimiento de mosaico o puzzle al escribir dicho libro, de modo que los tres temas que dan contenido a aquél se entremezclan y traban en forma intrincada, pero calculada y consciente, de manera que, aunque la impresión superficial es de caos y de anarquía, pareciendo que el libro es un *totum revolutum* en que los pasajes se suceden en forma arbitraria y confusa, la realidad es muy distinta, y tales temas reciben un tratamiento coherente y sistemático.

Así es como, por ejemplo, el tema de la vid salpica el libro de una punta a otra, y extrayendo los fragmentos a dicho tema referidos ofrece el siguiente esquema, en el que se advierte de inmediato los saltos de versos, a la vez que el rigor en la exposición y tratamiento del tema:

Libro II de las *Geórgicas* de Virgilio:

Recomposición del tema de la vid

Contenido	Versos
El terreno	259-278
Disposición	284-287
Hoyos	288-289
Orientación	298-302
Epoca de la plantación	315-322
Protección, bina, poda, defensa de los animales	346-379
Cuidados finales	397-419
Peligro del vino	454-457
Total versos:	
	105

Los otros temas son: los árboles (145 versos), la tierra (82 versos), y el que no ha sido considerado tema, por tratarse de digresiones conectadas en forma común con cada tema y momento, las digresiones que se intercalan a lo largo de todo el libro y que abarcan 184 versos.

Esta situación se me antoja similar a la del proemio de Lucrecio. Pero es que, además, para los dos resúmenes de contenido hallamos en el mismo libro de las *Geórgicas* que estamos considerando la descripción de los temas de los cuatro libros que componen aquélla, y eso que estamos en el segundo libro, no el primero, como hubiera parecido más apropiado. De la siguiente manera: versos 179-194 = libro II; versos 195-202 = libro III; versos 203-211 = libro I; versos 212-213 = libro IV. Hemos de advertir, asimismo, para aquellos que echan en falta en los resúmenes de Lucrecio la pormenorización del contenido, que de la misma manera Virgilio no da los contenidos completos, y así, del libro II cita la vid y el olivo (pero éste abarca sólo seis versos: 420-425). Por otra parte, como puede comprobarse en las citas de versos, existe una gran disparidad en la extensión consagrada a dar cuenta del tema de cada libro, de modo que emplea, respectivamente, quince, ocho, ocho y dos versos.

La forma como los mss. nos han transmitido el proemio lucreciano es perfectamente válida, desde el punto de vista de una

estructuración poética que apunta a la variedad y el contraste sin menoscabo de la correcta intelección de su contenido. Como vimos al comienzo de este estudio, las posibilidades matemáticas de combinar los nueve pasajes que se consideran en el proemio del *d.r.n.* llegan a ochenta y una. No sabemos si Lucrecio las barajó todas. Sin embargo, no se trata de esto. Los nueve pasajes se estructuran de forma que se establecen entre ellos tres bloques: un bloque al principio con dos pasajes, otro bloque al final con otros dos pasajes y un bloque en el centro con cinco pasajes. Los pasajes del primer bloque tienen por objeto los dioses: por un lado, un himno a la diosa romana del amor y fuerza creacional: Venus; por el otro, no obstante el himno, una afirmación de la actitud epicúrea ante los dioses en general (*omnis enim per se diuum natura*, v. 43). Por su parte, los dos últimos pasajes que constituyen el último bloque preparan al lector antes de entrar en materia: Lucrecio deja constancia, primero, de la dificultad de la tarea que ha emprendido; luego emplea tres versos de transición como en otras dos ocasiones en el poema (v. supra), la cual da paso franco al primer gran principio de la física. En el bloque central, que consta de cinco pasajes, los tres del medio son sucesivos y están íntimamente ligados: elogio de Epicuro, crímenes de la religión, miedo al más allá, por cuanto Epicuro es el maestro que enseñó la doctrina que va a ser expuesta, cuyo objetivo último era negar la religión y erradicar el temor a los dioses y al más allá. Estos pasajes vienen a quedar apresados entre los dos resúmenes del contenido de la obra, uno delante, otro detrás, que desde luego son complementarios y están artística y deliberadamente colocados en los puestos que ocupan.

Resumen esquemático del proemio:

A)	B)	C)
—Himno a Venus	a) Primer resumen	—Dificultad
—Los dioses	b) Epicuro	de la tarea
	b') La religión	—La naturaleza
	b'') El más allá	
	a') Segundo resumen	